

Discurso del Rector Enrique Battaner en el acto de homenaje a la Prof^a Gloria Begué, celebrado en el Aula Salinas de las Escuelas Mayores el 28 de Mayo de 2004.

Creo que pocos actos puede haber tan emotivos en la vida de un universitario que el homenaje ofrecido por sus propios discípulos. El reconocimiento externo no deja de tener, por lo general, un aire protocolario que lo aleja un poco de lo que son los sentimientos. Gloria Begué ha recibido, a lo largo de su vida, multitud de homenajes; sin ir más lejos recibió el pasado Enero la Medalla de la Universidad de Salamanca, el más alto honor que contemplan nuestros Estatutos. Lo hicimos en una ceremonia solemne. Y a pesar del sentimiento que solemos poner en nuestras ceremonias, mezcla de solemnidad y austeridad, no es comparable con lo que significa el homenaje de los discípulos. Recordar la primera lección que nos dio el maestro, o ese momento crucial en la vida de un universitario cuando ves tu futuro decantado y determinado ante una lección, ante una observación de quien desde ese momento deseas que sea tu maestro; o esa conversación en el despacho en la que el maestro efectivamente determina ya tu vida; o esa primera y sabia orientación que el maestro te da cuando inicias tu trabajo de Grado o tu tesis doctoral; o en fin, cuando, con una flamante tesis sobre la mesa, el maestro da el visto bueno a lo que ha sido tu trabajo de años, visto bueno que de alguna manera te acerca a él.

Y es que en la Universidad podemos hacer cambiar los planes de estudio; podemos adaptarnos al Espacio Europeo; podemos soportar cambios y más cambios en la legislación; pero sin embargo hay una figura que de un modo u otro, nunca podremos cambiar, pues está en la raíz misma de la vida académica: el maestro. No creáis a quienes en nuestro mundo se proclaman autodidactas; porque hasta el autodidactismo ha de ser aprendido y enseñado. El maestro, según la conocida metáfora, es el que te enseña a pescar, y no se limita a darte pescado. Muchas generaciones de economistas han aprendido a aprender y aprendido a enseñar bajo el magisterio insigne de la Dra. Begué.

Hace unos meses, como os decía, homenajeaba la Universidad a Gloria Begué. Ahora bien; glosábamos, quizá sin quererlo, a la Decana de la Facultad de Derecho y al miembro de una memorable Junta de Gobierno que supuso una inflexión en nuestra Universidad. De Gloria Begué como maestra uno sólo tiene referencias; nuestros campos científicos están bastante apartados. Pero hoy son sus discípulos los que celebran y agradecen esos momentos inolvidables en la vida de un universitario, y hasta cierto punto sobran las palabras de quien representa a la Universidad. Sólo hasta cierto punto. Porque la Universidad, a quien en este momento represento, desearía celebrar actos como éste mucho más a menudo. Actos en los que un poco alejados de la pompa oficial, el maestro, en este caso la Prof^a Begué puede ver hasta dónde ha crecido lo que sembró.

No es necesario, pues, que quien represente a la Universidad te agradezca, Gloria, tus servicios; porque no dejarán de sonar algo vanas mis palabras cuando vas a recibir el agradecimiento de quienes han sido y son los destinatarios de tu magisterio. Lo único que puedo decirte, con todo el cariño y la admiración, es: bienvenida a casa una vez más.